

La esperanza es nuestro principal acicate*

Billy Escobar Pérez
Secretario General
Universidad Central

Como Secretario General de la Universidad Central, me ha correspondido hoy presidir esta solemne ceremonia de graduación. Lamentablemente, compromisos ineludibles le han impedido al señor Rector, doctor Rubén Amaya Reyes, estar presente aquí, como sin duda era su deseo más ferviente; sin embargo, me ha encargado transmitirles en su nombre, y en el del Consejo Superior, sus felicitaciones y más sinceros votos porque ustedes, la promoción de centralistas que hoy se gradúa, desarrollen una carrera plena de éxitos y logros sin olvidar, eso sí, el compromiso que desde hoy contraen con la sociedad colombiana.

Estamos aquí congregados como la familia que somos, en torno del Claustro que evoca nuestros principios tutelares; en torno de las ideas que son faro de nuestra lucha y que hoy, como la savia que vivifica la existencia, también se convocan en esta memorable ocasión. Hemos aprendido de nuestra Universidad que el secreto para no morir está en renovarnos de manera incesante.

Al finalizar este año 2000, algo en nuestro interior nos dicta que debemos una especial gratitud al destino por habernos permitido la realización de esta doble celebración; por una parte, asistimos a la graduación que representa la culminación de una etapa fundamental de su formación; y por la otra, acabamos de protagonizar, con la presencia de don Ignacio

Berdugo Gómez de la Torre, Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca, la inauguración de la Casa de ese claustro en Colombia y la puesta en marcha de importantes convenios de cooperación académica e interinstitucional entre la más antigua e importante de las universidades españolas y nuestra Alma Máter.

Es inmensamente satisfactorio culminar un proceso en la construcción de su existencia, máxime cuando se trata de aquella etapa que, por sus características y contenidos, deberá fundamentar los logros de su porvenir. Pero para

- **La educación es un acto de amor, pero también un acto de coraje.**

quienes tenemos un sentido dinámico y dialéctico de la vida, el devenir de esta última es permanente. Cada punto de llegada no significa más que un nuevo punto de partida hacia otros logros y hacia nuevas metas. Al respecto, Heráclito, el oscuro de Éfeso, nos brindó inmensa claridad cuando afirmó, desde la antigua Grecia, que “no nos bañamos dos veces en el mismo río”.

Por ello, la ocasión de hoy es propicia para afirmar que las ambiciones de todos los

*Ceremonia de grados, 13 de diciembre de 2000.

La experiencia individual de cada uno de ustedes es un acervo que, enhorabuena, ha venido a enriquecer nuestro mundo diverso y desigual; porque, como lo anotara de manera magistral Hanna Arendt en su obra *La vida del espíritu*: “No el hombre sino los hombres, habitan este planeta”.

presentes deben tratar de ser alcanzadas y las metas ulteriores de la existencia deben proyectarse más allá de la simple realidad cotidiana. Que el hombre y la mujer valen, entre otras cosas, por su tenacidad, por la capacidad de insistir en los propósitos que convocan sus energías, a pesar de los obstáculos y de la adversidad. Es precisamente en esas características donde reside la fuerza del ideal, concebido este último como una propensión del espíritu hacia alguna excelsitud, en apariencia inasible.

La educación es un acto de amor, pero también un acto de coraje. No se me ocurren otras dos palabras que simbolicen como éstas todo lo que nos une, nos congrega y nos gratifica en esta fecha memorable: el amor, que es la respuesta al problema de la existencia, y el coraje, sin el cual aquél sería apenas una fórmula vacía, hermosa en apariencia: pero sin contenido vital.

Me he referido al convenio con la Universidad de Salamanca y a la inauguración de la Casa de esa noble alma máter, aquí en Bogotá. Y quiero insistir en esta circunstancia, precisamente aquí y ahora, pues el primer núcleo de la población estudiantil al cual deben interesar estos esfuerzos es al de los egresados. Porque es principalmente para ellos para quienes estamos adelantando, desde ahora, programas como pasantías, otorgamiento de becas, ejecución de prácticas y homologaciones; formulación, coordinación y desarrollo de programas de investigación.

Queremos, además, que sepan que el establecimiento de estos convenios y la apertura

de la mencionada Casa son apenas el inicio de un vasto programa de cooperación con una de las más prestigiosas universidades del viejo mundo. En efecto, los pasos que estamos dando en este sentido también se constituyen en la puerta de entrada para interactuar, más adelante, con gran cantidad de países y centros educativos de la Unión Europea. De igual manera, debo recordarles que en la actualidad mantenemos diversos convenios con algunas universidades de Latinoamérica y estamos ampliando el radio de nuestras perspectivas en esos órdenes hacia otros países, como Estados Unidos.

Para nosotros, los egresados representan uno de los estamentos esenciales de la Universidad. Su ausencia de la aulas no debe significar su desvinculación del Claustro. Aquí se queda el espíritu investigativo, creativo y solidario, presidiendo nuestro diario vivir y trascendiendo el simple ámbito de los vínculos formales. De igual manera, la Universidad aspira a trascender en sus vidas, más allá del escueto tránsito por sus instalaciones. La experiencia individual de cada uno de ustedes es un acervo que, enhorabuena, ha venido a enriquecer nuestro mundo diverso y desigual; porque, como lo anotara de manera magistral Hanna Arendt en su obra *La vida del espíritu*: “No el hombre sino los hombres, habitan este planeta. La pluralidad es la ley de la Tierra”.

Este Claustro noble fue fundado hace 34 años con el propósito de contribuir a la formación de los profesionales que necesita el

país; de forjar nuevos líderes comprometidos con nuestra realidad; de participar en el debate y la crítica acerca de los problemas que nos aquejan; de brindar una educación integral que privilegie los valores de la modernidad; de desarrollar la investigación, la creatividad y la iniciativa de los actores del presente y el futuro de la Patria; de propiciar el cambio; de defender la autonomía; de integrar la formación académica con la vida del país. Por todo ello, nuestra Universidad se ha perfilado, a lo largo de los años, como un organismo crítico que

Somos pluralistas. La esperanza es nuestro principal acicate. No creemos, como en el refrán, que sea lo último que se pierda; porque si se acabara o se apagara no podría recuperarse ni volver a encenderse jamás.

cuestiona todo y se cuestiona a sí mismo permanentemente. Como una empresa colectiva que, por sus desarrollos incesantes, ha llegado a la conclusión de que uno de los valores fundamentales que debemos inculcar a los estudiantes es el desarrollo de un correcto entendimiento del proceso creativo, a fin de que nuestra enseñanza no sea mecanicista ni repetitiva. Aquí privilegiamos los valores del humanismo. Por eso ha sido afortunado, ahora, con motivo de la visita del Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca, encontrar estas palabras tuyas de saludo a sus estudiantes, que

hoy queremos retomar a manera de un “hasta luego” para los nuestros: “En nuestras piedras está grabado que es preferible la concordia a la ira; que debemos tentarnos la ropa antes de aconsejar a los demás; que conviene no precipitarse, sobre todo si tenemos prisa. Y en el ambiente se respira una larga tradición en la defensa de los derechos humanos, en el apoyo a la fuerza de la razón contra quienes prefieren las razones de la fuerza”.

Al desearles señalados éxitos en las nuevas actividades que todos deberán emprender, a partir de ahora, en el desempeño de su vida profesional, en nombre de la Universidad quiero reafirmar nuestra convicción de estar forjando vástagos de una nueva Patria en la cual la convivencia, la controversia civilizada, la tolerancia, el respeto por la diferencia y la resolución alternativa y no violenta de los conflictos sean las características de la refundación de Colombia desde nuevas perspectivas democráticas y éticas. Estamos convencidos de que sólo por esta vía lograremos construir y consolidar la paz.

Somos pluralistas. La esperanza es nuestro principal acicate. No creemos, como en el refrán, que sea lo último que se pierda; porque si se acabara o se apagara no podría recuperarse ni volver a encenderse jamás. Queremos para nuestros egresados que las nobles divisas que nos han impulsado continúen ejerciendo el mismo ascendiente en sus vidas, que ahora se vincularán de manera mucho más productiva a los quehaceres del país. ¡No les decimos adiós, sino hasta siempre! Y queremos pedirles que guarden para siempre en la memoria estos hermosos versos de Leopoldo Panero:

*“Desde el virgen mañana del ayer enterrado,
caminamos a oscuras, pero estamos despiertos;
fértiles, cual la tierra donde duerme el pasado
y esperamos la historia, con los ojos abiertos”.*

hojas Universitarias.....